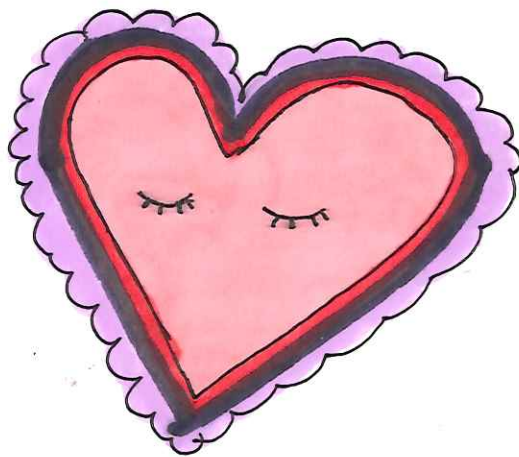


**CAMBIO**

~ **DE** ~

**RUMBO**



Avelino Corra

Anaís López

Todo empezó en un frío día de invierno cuando la familia Arenós estaba preparando las maletas para irse a vivir al pueblo donde vivían sus abuelos.

La familia Arenós está compuesta por Roberto y María, dos ingenieros de gran reputación, y sus dos hijas Raquel y Susana.

Formaban la típica familia de clase media-alta.

Vivían en un ático al centro de la capital, estaban bien acaudalados en la sociedad y podían permitirse todo tipo de lujos.

Raquel y Susana eran dos jovencitas de 8 y 10 años las cuales tenían todo el día ocupado, clases de ballet, piano, natación, esgrima y hasta chino.

La familia Arenós solo coincidían juntos durante la cena, donde mientras escuchaban la televisión de fondo, intentaban hablar de como les había ido el día.

Lo que no podían imaginarse era el cambio tan radical que iban a sufrir. La empresa para la que trabajaban Roberto y María quebró y se quedaron sin empleo de la noche a la mañana, con sus ahorros tuvieron que hacer frente a las deudas que tenían, y sin saber muy bien como se vieron sin trabajo, sin dinero y con la imposibilidad de poder mantener ni su vivienda ni sus estilos de vida.



Solo les quedaba una solución, irse a vivir al caserío familiar de los padres de Roberto. Con cinco maletas y cuatro cosas indispensables llegó la familia a casa de los abuelos. Se encontraron con una casa enorme, vieja y rodeada de árboles grandes, una pequeña huerta y una granja con gallinas, conejos, dos cerdos y una vaca, la abuela Isabel al saber de la llegada de todos ellos adornó la casa para la navidad con grandes y brillantes adornos que no sacaba desde hacía años, cuatro años hacía ya que no se veían, Siempre estaban muy ocupados. Los abuelos los recibieron con gran alegría y gozo, y más en estas fechas navideñas tan familiares para las pequeñas supuso un cambio brutal ¡Dejar toda su vida, sus amigos, sus hobbies, su colegio, incluso su forma de vestir!, Todo para estar en un lugar perdido en el mapa rodeado de tierra, estiércol y soledad.

Poco a poco con gran esfuerzo por parte de Roberto, María y las niñas y con el inmenso cariño y amor por parte de los abuelos, esas navidades, todos juntos en el campo, se convirtieron en las más hermosas de sus vidas.

Llegó año nuevo, y con él el nuevo cambio de rumbo. María encontró trabajo en la mercería del pueblo vecino y Roberto decidió quedarse al frente del caserío. Plantaron muchos más árboles, aumentaron de tamaño el huerto,

compraron más animales para criar. Por supuesto, Roberto engromató y modernizó todo lo que se podía, y con la ayuda de su padre iban rehabilitando la casa poco a poco.

Raque y Susana empezaron a ir a la escuela del pueblo, ya no tenían clases de ballet ni de chino. Ahora estaban aprendiendo a conocer a la gente, a hacer nuevos y buenos amigos, a jugar al pilla pilla, al ves ves, aprendieron a montar en bicicleta, y a que el tomate grito no sale de los arbales. Todos los días la familia se reunía para comer los guisos que preparaba la

abuela Isabel, y a media tarde todos estaban ya en casa. Contaban las cosas del día, historietas pasadas y divertidas anécdotas, ... do que nunca se pudo imaginar la

familia Arenós como aquella mañana fría de invierno cuando tuvieron que dejar su hasta entonces única forma de ver la vida, es que llegarían a ser tan felices, que dejaron muchas cosas atrás, pero que ganaron otras muchas que no las habrían tenido nunca. Ahora sí que eran una familia, ahora se conocían, sabían cuáles eran sus ilusiones, sus miedos, sus alegrías. Desgrutaron mutuamente de los abuelos, que hasta entonces eran una llamada de vez en cuando. Aprendieron todos el valor de la vida, del respeto, de la amistad, de la familia y de las cosas. Allí juntos descubrieron lo que era la felicidad.